



Salvador Espriu

Amor a Catalunya

«LETICIA Y OTRAS NARRACIONES», de Salvador Espriu. Traducción de Julia Goytisolo. Editorial Ehasa. Barcelona, 1985.

Este editorial lleva tiempo dedicándose a traducir al castellano a los mejores autores catalanes, y ahora, con la desafortunada coincidencia de la muerte de Salvador Espriu, aparece este volumen de narraciones, en una muy cuidadosa versión de Julia Goytisolo, revisada por el escritor. El libro es una pura delicia y servirá para promocionar este aspecto menos conocido del poeta de Sínera, en el que vuelca toda su ironía, su increíble sentido del humor y la impresionante calidad de su prosa. El volumen incluye piezas muy conocidas como la de la muerte de Quim Fèderal, la narración que da título al libro y «Tereseta que bajaba las escaletas». Las narraciones de Salvador Espriu recrean un mundo de personajes entrañables, representativos de diversos tipos y traductores de la particular visión del mundo —pesimista, humana, céptica— del autor.

Traducir a Salvador Espriu es siempre un reto, por la extraordinaria calidad del lenguaje y por la utilización que hace tanto de vocablos cultos como de diferentes argots, en un perfecto equilibrio. Julia Goytisolo ha sabido mantener estos niveles complementarios, buscando equivalencias para los términos populares y vigilando a conciencia el ritmo, la música, y la compleja meticulosidad de Espriu. El volumen es pues, excelente y oportuno. Ehasa tiene, en la misma colección, buenas traducciones de Mercè Rodoreda. ■



Porcel escribe sobre «Sanvisens»

Una particular visión del mundo

«Sanvisens», de Baltasar Porcel. Editado por Ambito de Servicios Editoriales. Barcelona, 1985. 182 pp. 6.000 pesetas.

En 1976 Baltasar Porcel publicó «La palabra en el Arte», que recopilaba diversas entrevistas de pintores y escultores, iniciando así una nueva andadura dentro de su obra. Ahora nos encontramos ante una nueva incursión porcellana en este ámbito con una biografía de Sanvisens, que viene complementada con numerosas reproducciones de obras del pintor. En el curso de la presentación de la obra e inauguración de la exposición antológica de Sanvisens, Jordi Pujol se refirió al gran amor que respira toda la obra hacia las tierras catalanas.

Las pinceladas biográficas sobre Sanvisens, nacido en 1917, nos presentan a un pequeño menestral de Horta que se inicia como autodidacta en el camino de la pintura y cuya personalidad va madurando en el torbellino de la Guerra Civil. En 1935 ingresa en la Escuela de Artes y Oficios de la Lonja y desde 1941 asiste a la Escuela de Bellas Artes San Jorge. Como nota del ambiente que rodeó los años de formación del pintor, al ser movilizado en 1936 fue incorporado a una unidad anarquista y allí recibió el encargo de pintar retratos de Durruti. El largo camino hacia la perfección formal, encerrado en la torre de marfil del creador que sigue a distancia el acontecer histórico, nos es narrado en unas páginas de apretada prosa, para dar paso a una amplia selección de las obras de Sanvisens.

Retrato de sociedad

LA FIRA DE LES VANITATS», de William Thackeray. Traducción de Jordi Arbonès. Les Millors Obres de la Literatura Universal. Edicions 62 y «la Caixa». Barcelona, 1985. Dos Volúmenes.

Seguramente los lectores que conozcan el nombre de Thackeray lo relacionan con el personaje de Barry Lyndon, popularizado a través del cine. Sin embargo, para los amantes de la literatura inglesa del siglo XIX —una literatura específicamente dedicada a seducir al lector, ya que la mayoría de sus obras se publicaba por el sistema de las entregas periódicas— es el autor indiscutible de «Vanity Fair». La novela, efectivamente, apareció en fascículos a lo largo de 1947 y 1948 y entusiasmó al público con las aventuras de dos mujeres opuestas: la abnegada Amelia y la descocada

Becky. Thackeray, que dependía del favor de los lectores para su supervivencia, puso en la novela todos los ingredientes para no dejar caer el interés, incluyendo episodios históricos como la batalla de Waterloo. Los críticos opinaron, con el correr del tiempo, que se había pasado en estas concesiones, pero «La fira de les vanitats» sigue siendo un perfecto retrato de la sociedad frívola, mezquina y banal de la aristocracia inglesa de su tiempo. La habilidad narrativa de Thackeray, sumada a su indudable sentido del humor, confiere a la novela un encanto particular y da a los personajes —sobre todo a los femeninos— un cuerpo poco usual en este tipo de literatura. El autor, por supuesto, se reserva el derecho de intervenir tantas veces como sus ganas de opinar se lo reclamen, pero estando este recurso de omnipotencia ya en desuso, Thackeray lo utiliza con más humor que otra cosa y es otro elemento que contribuye a la amenidad de la novela. Es cierto, sin embargo, que la historia no aguanta los dos volúmenes que la economía del autor aconsejaron, pero es **pecavina minuta**. La excelente traducción de Jordi Arbonès, que conserva todo el empaque y el desparpajo del lenguaje de Thackeray, es una pieza fundamental de su éxito. Merece una relajada lectura. ■

(«Noticiero Universal»
9-III-1985)